

Mafalda y la práctica entre varios: tratamiento del goce en un dispositivo de salud pública.

Arellano, Tomás.

Cita:

Arellano, Tomás (2025). *Mafalda y la práctica entre varios: tratamiento del goce en un dispositivo de salud pública*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/257>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/RVb>

MAFALDA Y LA PRÁCTICA ENTRE VARIOS: TRATAMIENTO DEL GOCE EN UN DISPOSITIVO DE SALUD PÚBLICA

Arellano, Tomás

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo está en el marco del desarrollo de una tesis de Maestría en Psicoanálisis de la presente casa de estudios. Durante el mismo se ha rastreado tres posiciones que el analista podría ocupar en el tratamiento psicoanalítico del autismo. En esta oportunidad se suman aquellos elementos que hacen a la clínica de las psicosis en la infancia. Además, el trabajo en el Hospital de Día Mafalda, un dispositivo de salud pública regido por la práctica entre varios, hace posible una articulación clínica. De este modo, la producción teórica acompañada de su efectividad, permite al psicoanálisis de orientación lacaniana dar cuenta del tratamiento del goce en dichas psicopatologías graves.

Palabras clave

Autismo - Psicosis en la infancia - Práctica entre varios - Mafalda

ABSTRACT

MAFALDA AND THE PRACTICE AMONG MANY: TREATMENT OF JOUSSANCE IN A PUBLIC HEALTH DEVICE

This work is part of a Magister's thesis in Psychoanalysis at the Universidad de Buenos Aires. During this study, three positions that the analyst could occupy into the psychoanalytic treatment of autism were explored. This time, the elements that make up the clinical treatment of childhood psychosis are added. Furthermore, working at the Mafalda Day Hospital, a public health institution that works by the practice among many, allows for clinical coordination. In this way, theoretical production added by its effectiveness allows the Lacanian orientation to account for the treatment of jouissance in these severe psychopathologies is addressed.

Keywords

Autism - Childhood psychosis - Practice among many - Mafalda

“no son los efectos imaginarios del grupo los que se tienen en cuenta, sino los intercambios que pueden producirse en lo real de los cuerpos implicados”
(Laurent, 2012, p. 126)

MAFALDA Y EL ENTRE VARIOS

Fue Jacques-Alain Miller, en 1992, quien nombró como práctica entre varios a la modalidad de trabajo clínico llevado adelante en instituciones con niños y adolescentes autistas y psicóticos. Ya desarrollada desde 1974 por Antonio Di Ciaccia en la Antenne 110 (Bruselas), dista del dispositivo analítico tradicional. Se plantea ante la problemática del cerramiento al discurso social por parte de los sujetos autistas y psicóticos. Para ello, parte desde la premisa lacaniana que el sujeto autista, tal y como el psicótico, está en el lenguaje, mas no en el discurso: “Pero usted no puede decir que él [el autista o aquel que llamamos esquizofrénico] no habla. Que a usted le cueste trabajo escucharlo, darle su alcance a lo que dicen, no impide que sean personajes finalmente más bien verbosos” (Lacan, 1975). Por ende, y respondiendo a la exigencia clínica, se parte desde el sujeto, procurando “un dulce forzamiento a través del cual el niño autista o psicótico habría podido tener la oportunidad de trocar el real por el semblante” (Di Ciaccia, 2003).

Mafalda es un dispositivo de Hospital de Día, destinado a la atención de niños y niñas con diagnóstico de autismo y psicosis. Funciona desde el 2013 en el Hospital General Dr. T. Álvarez, del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Está compuesto por cuatro espacios: Admisión, Talleres creativos (entre varios e individuales), Familia y Reunión de equipo. Además de un curso anual impartido de manera virtual para profesionales del área de la salud y la educación.

Es justamente por la práctica entre varios que el psicoanálisis se posiciona en el centro de Mafalda. Del entre varios, es pertinente tomar ese “entre”, aquello que surge en el intermedio del sujeto y del varios. La contingencia propia de esta práctica hace emerger lo subjetivo. Es también “entre” iteraciones que se apuesta a que emerja el sujeto. Y es “entre” versiones del Otro, que éste se vuelve menos amenazante o intrusivo para el sujeto. El entre varios pone en valor a cada miembro del equipo a la vez que a la suma de todas las intervenciones en el tratamiento. La dirección en Mafalda es, valiéndose cada quien de su estilo, el tratamiento del goce.

Desde la clínica del uno por uno, se hace posible cierta modificación en el régimen del goce, permitiendo habitar otras formas de lazo: “El verdadero amo de la institución es la clínica de la instancia de la letra y los modos de repetición real que atraviesan a los sujetos que le son confiados” (Laurent, 2012, p. 122). Precisamente, aquella respuesta del sujeto ante el traumatismo de *lalengua* es el fundamento de lo que se despliega en el trabajo clínico en el dispositivo.

Solidario a lo anterior, la clínica en Mafalda es pensada a partir de las singularidades de los niños. Los espacios o talleres que hacen parte del dispositivo responden al establecimiento del “lazo sutil” con el sujeto -hacerse su *partenaire*- y así un “dulce forzamiento” o desplazamiento del *neoborde*. Silvia Tendlarz (2019) es enfática en relación a la caída de la defensa y precisa que “la dirección en la cura no es ya extraerle sus obsesiones ni arrebatarles el objeto autista para hacer caer la acción de la defensa, sino que más bien hay que propiciar su desplazamiento” (p. 81).

¿Por qué se sigue entendiendo a la práctica en Mafalda como una entre varios? Pues bien, habría que abrir paso a lo que esta práctica favorece: “crear un lugar de vida, una atmósfera vivible para estos niños” (Di Caccia, 2003). Sobre todo en sujetos en que la relación al Otro está dificultada; donde el sujeto habita lo real, ante una ausencia o precariedad de lo simbólico. Se ha podido dar cuenta en Mafalda -así como muchísimas otras instituciones que han venido trabajando durante décadas bajo esta práctica- que la intercambiabilidad de *partenaires*, su multiplicidad, pluralización o fragmentación, en función de la singularidad de cada niño, vuelve menos intrusiva esta Otredad y hace que un trabajo sea posible.

Éric Laurent (2012) establece que “la invención es el único “re-medio” del sujeto autista y debe incluir, cada vez, el resto, o sea, aquello que permanece en el límite de su relación con el Otro: sus objetos autísticos, sus estereotipias, sus dobles” (p. 79). De este modo, en la clínica del autismo, se vuelve fundamental el tratamiento de la transferencia, el trabajo sobre el objeto y la posición que pueda ocupar alguno de los analistas. Las que -como se ha venido estudiando- pueden ser de doble real, presencia que acompaña el trabajo sin un activismo excesivo o de destinatario. Por su parte, en el caso de las psicosis, cuidador de aquella producción subjetiva, extrayendo “un significante de su metonimia de modo tal de posibilitar que organice su discurso bajo transferencia” (Tendlarz, 2019, p. 85). El trabajo, de esta forma, permite ir de aquella presencia que inquieta a una pacificación. Rosine Lefort (1988) plantea que “sin objeto, no hay Otro” (p. 64) y pensarla a la inversa es posible también. Es decir que sin la transferencia al Otro, no habría objeto posible al intercambio. El sujeto, entonces, debe ir a buscar sus objetos en el campo del Otro: “Hay algo que se vincula al analista como objeto [...] el niño recorta un objeto que toma del analista y a partir de ahí despliega una serie de circuitos donde ese objeto incluye al analista” (Beltrán, 2020, p. 66). De esta manera se podría ir

construyendo un *neoborde* -así valerse de alguna función de cuerpo- para desplazarlo e incluir nuevos elementos.

MIEMBRO EN TANTO *PARTENAIRE*

Clara tiene 6 años, asiste a Mafalda hace un año. Le interesan y la detienen los rompecabezas, en específico los de animales. Separa las piezas según el tipo de animal y luego los arma. Se inquieta si alguna de las piezas no está y comienza a repetir «joh, no!». El terapeuta entonces acompaña en palabras la pieza faltante y la posibilidad de buscarla en las cajas. Mismo ocurre si otro niño toca las piezas, repite más seguido «joh, no!» y se levanta para arrancárselas de la mano. Hay algo en juego de “una mutilación insostenible experimentada por el sujeto y de un retorno insoportable del espacio no agujereado al cuerpo sin borde” (Laurent, 2012, p.103).

Una vez armado el rompecabezas, el analista imita ruidos de animales. Clara se detiene a ver desde dónde sale el sonido, a veces se acerca y contornea la boca del analista, a modo de circunscribir algo de esta “intolerancia al agujero”. Pablo, otro niño que asiste a Mafalda -y con otro manejo de lo simbólico-, la desafía e intenta quitarle las piezas del rompecabezas que ella ordenaba. Interviene otra analista, imitando el sonido del animal de la pieza buscada. De esta forma Pablo adivina el animal buscado y al encontrar la pieza, se la acerca a Clara, quien termina de armar el rompecabezas.

Esta entrega de piezas, con su consecuente recepción, hace parte de un (neo)circuito, que construye un *neoborde*, permitiendo incluir nuevos elementos y personas. En ese mismo sentido, “para que este desplazamiento por contigüidad pueda admitir nuevos objetos y no suponga una pura y simple fractura, una invasión, la inclusión de lo nuevo debe acompañarse de la extracción de otra cosa” (Laurent, 2012,p. 85). Es pues vía alguna negociación en que es posible construir este *neoborde* y apaciguar este goce desregulado.

El encuadre de los analistas pone cierto límite a lo iterativo que se le impone a Clara y estructura y ordena a Pablo. Desde la práctica entre varios, emerge una solución singular, que deviene para cada niño en ese momento, entre lo individual y colectivo que allí acontece.

Entonces, quienes hacen parte del equipo de Mafalda -ya sea de planta, miembros estables, residentes o concurrentes- valen para el niño en tanto *partenaire* -es decir, a partir de su posición subjetiva- y no desde su especialidad ni especificidad como psicólogo, terapeuta ocupacional o psiquiatra.

Desespecializar apunta también en la dirección de desarmar aquello que se piensa saber del niño. Para ello la reunión de equipo resulta fundamental. Dichas instancias permiten una re-elaboración respecto a ese saber del niño y poner en común lo acontecido en los diferentes espacios o talleres.

En ese mismo sentido, son los modos en que se presenta para el sujeto aquel acontecimiento de cuerpo que marcó el rechazo

a la inmersión en el lenguaje, los que guían la enseñanza hacia una “des-especialización de la instancia de la letra” (Laurent, 2012, p. 130). De esta manera, cómo el sujeto vivió aquél traumatismo, resulta tan específico como crucial.

Hay circuitos con los que niños y niñas han podido dar solución a la desorganización, a este goce desamarrado que les irrumpen. Hay las veces en que estos devienen en intereses específicos. Estas son las coordenadas que orientan en la singularidad del caso por caso, el respeto a la solución de cada sujeto. Fue Donna Williams (1994) quien delimitó esta posición en tanto “un guía que me siga”. Hay algo a seguir, a acompañar en eso que traen.

EL NO-TODO COMO BRÚJULA

Hay, desde luego, un respeto hacia las invenciones singulares con las que han ido respondiendo aquellos sujetos que no cuentan con el operador del Nombre-del-Padre. Fuera de querer inculcar en el niño el significante amo de manera pedagógica, lo que se busca en esta clínica es la introducción de un menos. “Se dirige a la puntuación, al corte, para que esa lengua privada deje de estar holofraseada, introduciendo una pausa, una discontinuidad que pacifica las crisis de excitación del niño psicótico” (Tendlarz, 2019, p. 84). La lógica del no-todo permite alguna sustracción de goce en relación al objeto que se encuentra positivizado. Para ello nuevamente la brújula es la singularidad del sujeto, así localizar este goce en más.

José ingresa a Mafalda con 5 años de edad. Está desregulado. Violento. Golpea y muerde a otros niños y terapeutas. Tira objetos. Se trepa por muebles. Grita groserías. Escapa de la sala corriendo. Se choca con todos y todo. No tolera el término del taller. Hay cierta cuestión relativa a la erotomanía con las terapeutas. La alimentación está también severamente afectada. En el colegio aún no han podido dar término a la adaptación escolar. La madre tiene que constantemente retirarlo antes del -ya reducido- horario pactado. Ante este escenario caótico, se torna difícil intentar poner algo que haga las veces de límite: “Los sujetos para los cuales la función del Nombre-del-Padre está forcluido no consiguen ajustarse a un ideal dominante que pueda constituir un punto de basta [capiton]” (Maleval, 2019, p. 32). Transcurridas las semanas en Mafalda, se logra ir desplazando la posición de este Otro que goza de él. José va introduciéndose en un orden establecido por los demás niños y terapeutas. No resulta extraño que fuera de perseguirlo o marcarle una negativa, ofrecerle una alternativa que contemple a los demás y a él, lo organiza. José va demandando reconocimiento. Pide ser observado ya sea haciendo alguna actividad o dando instrucciones para esta. Quiere un público, espectadores. Se pone a trabajar no estar en posición de demanda hacia el niño. No responder a la espera que exige de ser sus espectadores. Esto hace circular de otra manera el objeto mirada, y a la vez hacerlo a él cuidador o guardián de ciertas consignas. Bajo estas nominaciones el Otro no le resulta amenazante.

Esta necesidad de un Otro -un *partenaire*- que no sabe, es puesta en común en el equipo. Así este no-todo, este no-saber, orienta estratégicamente la cura. En primer lugar, ubica el saber del lado del sujeto, como uno a construir. Y también, mantiene al equipo en una posición de Otro regulado respecto al saber. Este Otro no-completo-de-omnipotencia no amenaza a José. Si hay algún terapeuta que genera inquietud en el niño, es barrido por el entre varios. El *partenaire* pluralizado vehiculiza la construcción de un nuevo lazo social.

¿Qué lugar entonces para la construcción sinthomática? El sinthome en tanto reparación “para corregir el fallo del nudo” (Schejtman, 2012, p. 211) permite instituir “un orden de reencadenamiento, de reanudamiento del lazo con los otros” (p. 224). El sinthome opera entonces como regulación al otro y nominación del sujeto, lo que lo organiza y proporciona cierto límite. De esta manera, el niño logra aceptar otros tiempos y se habilita la espera. Un día, para la finalización del taller, José encuentra una cámara vieja para sacar fotografías, de esas que usan rollo. Entonces, organizó a todos para la foto que daba por concluido el espacio. Pidió que se acomodaran e incluso que sonrieran a niños que permanecían en una constante iteración en la esquina de la sala. Y sacó la foto, inaugurando una nueva forma de dar término al taller. Algo del entre varios organiza este cuerpo desregulado.

QUÉ PARA CONCLUIR

La práctica entre varios propicia un trabajo efectivo en Mafalda con niños y niñas autistas y psicóticos. Dicha modalidad hace posible que el psicoanálisis logre una clínica ante el cerramiento del discurso del sujeto. La apuesta es que -en relación al funcionamiento subjetivo singular- emerja lo subjetivo entre iteraciones o versiones del Otro menos amenazante. Para ello -orientado por lo real- se busca un tratamiento del goce desamarrado. Volverse el *partenaire* del sujeto y así propiciar un desplazamiento. Se aísla la singularidad del sujeto, quien inmerso en un discurso institucional, apacigua aquella excitación mortífera que se apodera de su cuerpo. En este sentido, es el cuerpo del otro quien facilitará alguna estabilización u organización.

En Mafalda, desde el entre varios, el sujeto autista logra entrar en una topología de *neoborde* y neocircuitos en relación al objeto. Orientada por lo real, esta práctica, propicia la posición del no-todo, del no-saber. De este modo, se deja también lugar a la enunciación creadora del sujeto psicótico.

Vía cierta operatividad de lo simbólico-real, en la clínica del autismo y de las psicosis en la infancia, en Mafalda, se hace posible cambiar algo de ese real. Se vuelve crucial la intercambiabilidad de *partenaires* y su multiplicidad, así como la relación al saber y desespecialización. Poniendo a circular dentro del equipo las distintas maniobras que va dejando entrever lo circunstancial, es posible una articulación entre goce y lenguaje menos mortífera.

A pesar que la práctica entre varios permite el trabajo en ambas clínicas, apunta en cada una de ellas a cuestiones diferentes, en tanto corresponden a estatutos distintos. Las invenciones a las que recurre el sujeto psicótico -para así arreglárselas con su cuerpo- difiere de las soluciones que encuentra el sujeto autista ante la falta del agujero y del cuerpo -que por retorno del goce sobre el borde, conlleva al encapsulamiento autista-. De esta forma, el goce retorna sobre el cuerpo en las esquizofrenias, sobre el lazo social en la paranoia y sobre el *neoborde* en el autismo. Por consiguiente, la dirección de la cura y las posiciones que el analista ocupe en cada caso, difieren. El tratamiento del borde en el autismo es a partir del objeto autista, doble real e intereses específicos. El analista siendo parte del *neoborde*, apunta a un sutil desplazamiento en el que se incluirán nuevos elementos. En las psicosis, se apunta a que el sujeto se haga cargo de su enunciación y el analista depositario y cuidador de aquella construcción psicótica, procurando que la lengua privada deje de estar holofraseada. El trabajo se dirige, primero hacia aquello que revela un fallo del nudo borromeo y luego hacia las suplencias que establecen otro anudamiento, no borromeo. Lo común en estas clínicas es que ambas parten desde el “respeto de las soluciones y las afinidades propias del niño para que pueda entrar su “saber hacer” en el mundo” (Tendlarz, 2019, p. 86). El desafío constante, además, es hacer dialogar el discurso psicoanalítico en una institución de salud pública. Pese a ello y mientras perdure el deseo del analista en Mafalda, al menos el del responsable terapéutico -en tanto preserve ese vacío de saber-, seguirá esta clínica de lo real en un dispositivo hospitalario, que parte desde lo singular y apuesta al encuentro con el sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, M. (2020). *Acontecimiento del cuerpo, también en el autismo*. En C. Capraro (Coord.), 1ra ed.. Salta, Argentina: Fundación Cultura Analítica Ediciones, 2023.
- Di Ciaccia, A. (2003). *À propos de la pratique à plusieurs* [Intervención pronunciada en la Rencontre PIPOL, sección RI3, Jornadas de estudio sobre el psicoanálisis aplicado, 20 de junio del 2003]. Foundation du Champ Freudien, École de la Cause Freudienne, & Programme International de Recherche sur la Psychanalyse appliquée d'Orientation Lacanienne (PIPOL). Traducción del francés: Gutiérrez, M. y Bori, A.
- Lacan, J. (1975). El síntoma [Conferencia pronunciada en el Centre Raymond de Saussure, Ginebra, 4 de octubre de 1975]. *Le Bloc-Notes de la psychanalyse*, (5), 1985, pp. 5–23.
- Laurent, É. (2012). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Buenos Aires: Grama, 2013.
- Lefort, R. & R. (1988). *Les Structures de la psychose. L'Enfant au loup et le Président*. Paris: Seuil, col. Le champ freudien.
- Maleval, J.-C. (2019). *Coordenadas para la psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Grama, 2020.
- Schejtman, F. (2012). Síntoma y sinthome. En F. Schejtman (Comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis* (pp. 195–246). Buenos Aires: Grama.
- Tendlarz, S. (2019). Transferencia y tratamiento analítico del autismo y de la psicosis en la infancia. En N. P. Villa (Comp.), *Autismo y Mafalda: Un recorrido singular en el hospital* (pp. 79–86). Buenos Aires: Grama.
- Williams, D. (1994). *Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo*. Barcelona: Need ediciones, 2012.